

MEDITACION XLV.

ABNEGACION Ó VIDA MORTIFICADA.

PUNTO 1.

Considerar, que nadie puede salvarse si no sigue á Jesucristo; y ninguno puede seguirle sin entregarse á una vida mortificada, habiendo dicho el Salvador en términos demasiado claros: el que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame.

Ponderar, que siendo Jesucristo verdadero Hijo de Dios, era muy dueño de su gloria; y no tuvo por conveniente entrar en ella, sino por medio de los mayores trabajos y de la pasión mas dolorosa; dándonos á entender, que el reino del cielo ha de ganarse á viva fuerza, y que no hay otro camino que el de la cruz. Tiene sus espinas y dificultades; pero es necesario pasar por algo, valiendo tanto lo que esperamos; debiendo animarnos el ver, que Jesucristo fué por delante, y embotó las puntas á esas espinas, y nos suavizó las asperezas del camino.

Sacarás de aquí, vergüenza de tu negligencia y cobardía, pues viendo el ejemplo de tal Maestro, no te propones imitarle. Métele, pues, el hombro á la cruz que te presenta Jesucristo; abraza con paciencia los trabajos y adversidades; cercena los placeres y comodidades á tu cuerpo; y no desmayarás, teniendo siempre á tu vista, que Jesucristo, sin necesidad de pelear, va delante de tí, convidándote á que le sigas.

PUNTO 2.

Considerar, que el retiro, la soledad, el ayuno, en una palabra, la abnegacion es nuestra librea, y es el sello con que están marcados los verdaderos cristianos; y así el Apóstol S. Pablo decía: los que son de Cristo crucifican su carne con todos sus desórdenes y apetitos.

Ponderar, que perteneciendo por dicha tuya á Jesucristo, debes repetir con el mismo Apóstol: Yo estoy crucificado para el mundo, y el mundo lo está para mí. Y ¿qué es estar crucificado? Es estar condenado á muerte, y perpetuamente separado de to-

dás las cosas. Luego el mundo ya no tiene que contar con el corazón del cristiano, ni el cristiano tiene que ver con los bienes y diversiones del mundo, y en fuerza de esta verdad debemos decir también: ya no soy yo quien vive, sino Jesucristo vive en mí.

De aquí sacarás, el estimar los bienes del siglo como bienes que no te tocan; pues únicamente las adversidades y la cruz son la hacienda y mayorazgo de los Hijos de Dios; teniendo muy presente para tu esperanza y consuelo, lo que te previene el Apóstol cuando te dice: Los que desean vivir en Jesucristo, serán perseguidos.

MEDITACION XLVI.

ESCANDALO.

PUNTO 1.

Considerar, que el escándalo consiste en causar con las palabras ó con las obras la ruina espiritual de nuestros hermanos, ha-

ciéndoles caer en la culpa, ó provocándoles á ella. Pero, ¡ay del mundo, dice Jesucristo, por los escándalos, y ay de aquel por quien el escándalo sucede! Maldición terrible del Salvador, que nos muestra la suma gravedad de este pecado.

Ponderar, que Jesucristo estima tanto una alma, que él mismo se nos representa como un pastor dueño de cien ovejas, que abandona las noventa y nueve por correr sin descanso tras una sola que se le pierde. ¡Cuánto, pues, será el sentimiento y dolor que le causará el escandaloso, que con sus dichos y acciones quita la inocencia, la gracia y vida á una ó muchas almas, robándolas á Dios, para entregarlas al demonio?

Sacá de aquí todo el aborrecimiento que puedas á este enorme pecado, que causa tantas desgracias, y de tanta consecuencia. Pide á Dios con las mayores instancias te libre de cometerle; pues si una alma, como puede suceder, se pierde por tí, contra tí estará clamando y pidiendo justicia por toda la eternidad.

PUNTO 2.

Considerar, que el pecado de escándalo es tanto mas grave, quanto su influjo se estiende á mas. Los otros pecados se encierran en el corazon de quien los comete, y á ese solo dañan; pero el escándalo con un solo golpe mata al que lo causa y al que lo mira.

Ponderar, que en los infiernos estarán innumerables, que se habrian conservado inocentes, ó no habrian sido tan criminales, si el escándalo no los hubiera pervertido. Este titubea en la fe; aquel se entibia ó se aparta de la virtud; unos hacen á un lado la modestia; otros se deslizan, y provocados aman lo que antes aborrecían; y todos los que padecen esta desgracia, es por las desvergüenzas y blasfemias que oyen, ó por el ningun recato con que ven que otros se portan. Es el escándalo un huracan que derriba árboles muy arraigados, y un torrente que arraza los frutos mas ópimos: no hay virtud que esté segura, no hay santidad que no se estremezca.

Saca de aquí, la vigilancia y santo temor con que debes portarte en tus conversaciones y modales, para no ocasionar con tu eemplo y descompostura la ruina espiritual de alguna alma; pues debes estar cierto, que Dios indispensablemente ha de cobrarte lo que le costó su sangre, y tú con tus escándalos le quitaste; y no se borre de tu memoria la ya dicha amenaza de Jesucristo: ¡Ay de aquel por quien el escándalo viene!

MEDITACION XLVII.**DIFICULTAD DE LA SALVACION.****PUNTO 1.**

Considerar, que tan importante como es el salvarse, tan difícil así es el conseguirlo; y nadie podrá lograrlo si no pone un empeño sumo, y un teson tan incesante, que la muerte lo encuentre trabajando en ese negocio; pues escrito está: que se salvará solamente el que perseverare hasta el fin.

Ponderar, que ni Jesucristo puede engañarse en el conocimiento de la dificultad de este negocio, ni tampoco nos engañará ponderándonos obstáculos que no hay. Escuchémosle, pues, y le oiremos decir unas veces: que el camino de la salvacion es estrecho, y son pocos los que gaminan por él; otras: que el cielo es como un reino, que solo con esfuerzo y violencia y como arrebatándolo se conquista: y otras, finalmente, esclama: empeños á entrar por esa estrecha puerta; significando la viva diligencia que es necesario aplicar para salvarse.

Sacarás de aquí, cuan engañados viven muchísimos, que piensan ser muy fácil el conseguir el cielo, sin haberse ocupado mas que en pasar una vida descuidada y tal vez criminal. No esperes desengañarte cuando ya no sea tiempo; abre desde ahora los ojos, y nunca te olvides de lo que dijo el Apóstol: Que no se corona sino el que legítimamente pelea.

PUNTO 2.

Considerar, cuantos y cuan poderosos obstáculos se presentan contra nuestra salvacion, que es menester allanarlos primero: cuantos y cuan implacables enemigos es necesario vencer: ¿Y todavía dirás que es fácil salvarte? ¿Todavía esperarás conseguirlo sin trabajar mucho?

Pondera, que sin contar tantos contrarios esternos que tenemos, como son, un mundo que nos incita, y arrebatá nuestro corazon con sus placeres; los objetos tan agradables como funestos de que debemos huir; las ocasiones peligrosísimas que debemos evitar; tu carne rebelde basta para ofrecerte dificultades casi insuperables: quieres ir á ver á Dios y obedecer sus preceptos, y tu corazon viciado es el enemigo que con mas fuerza se opone. Siento en mis miembros, decia S. Pablo, una ley contraria á la ley de la razon. Siento una fuerte inclinacion que me arrastra al pecado.... Añade á todo esto el continuo y terrible combate que nos presenta sin cesar el demonio, y en-

tónces conocerás, que es dificultosísimo entrar en el cielo.

Saca de aquí, el pedir al Señor humildemente la gracia, pues ella es mas poderosa que tus enemigos. Cuando afligido el Apóstol por la fuerza de sus tentaciones clamaba pidiendo socorro á Jesucristo, se le respondió: Pablo, te basta mi gracia. Trabaja, y vela en hora buena; pero vive siempre confiado en que Dios no te faltará; pues el mismo Apóstol te asegura: que Dios te enviará con la tentacion el auxilio.

MEDITACION XLVIII.

FIDELIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS.

PUNTO 1.

Considerar, que aunque los destinos en que Dios coloca á sus criaturas son muy diversos, pues unos son mas dignos, mas nobles y mas interesantes que otros; sin embargo, lo principal que el Señor pide, dice S. Gerónimo, es el afecto de nuestra vo-

luntad, y el fiel desempeño del que nos toque. Esta fidelidad es la que le agrada, y la que recompensa aun en las cosas mas pequeñas.

Ponderar, que en el servicio de Dios, no hay falta de fidelidad que no merezca consideracion; porque lo que se nos manda, ó pertenece al honor y gloria de Dios, y entónces toda falta es un desprecio de tan grande y tan alta Magestad; ó pertenece á nuestra salvacion, y en este caso la tibieza, la negligencia ó el descuido son verdaderamente reprehensibles; porque el negocio es de la mayor importancia. En un reloj ú otra máquina delicada, una cuñita parece de poca monta, mas si esta pieza falta, la máquina se desordena, y suele parar enteramente su movimiento.

Saca de aquí, mirar con el aprecio que merece el cumplimiento exacto de tus deberes. acordándote, que el Señor nada manda en vano; y aun en las menores cosas es necesaria la fidelidad, para que así se verifiquen los altísimos fines de su providencia.

PUNTO 2.

Considerar, que la fidelidad en el cumplimiento de las cosas pequeñas, prueba el amor que tenemos á Dios, una vez que hasta en los menores ápices obedecemos su voluntad. Y ¿Dios siendo tan liberal, dejará sin recompensa esta eficacia con que le servimos?

Ponderar, que si la fidelidad en las cosas pequeñas nos atrae un acopio de auxilios, la infidelidad retirará estas gracias y nos dispondrá para faltas mas graves. Cada cosa que puntualmente se cumple, es un grado por el cual el alma va subiendo á lo mas alto de las virtudes; así como ciertas infidelidades, que nos parecen despreciables, tambien son escalones por los que descendemos á los mayores desórdenes, haciéndonos indignos por eso de algunas luces y tocamientos divinos, que si se recibieran, asegurarían nuestra salvacion.

Sacarás de aquí, ser mas exacto en adelante, procurando reparar esas faltas pequeñas. Ellas merecen, y justamente, toda la con-

sideracion de un cristiano, pues siendo continuas y voluntarias, hacen cada vez mas difícil tu salvacion.

MEDITACION XLIX.**HUMILDAD.****PUNTO 1.**

Considera, que solamente somos, lo que somos á los ojos de Dios, que sin engañarse ve la realidad de las cosas. Y ¿qué somos ante Dios? Ya respondió el santo David, diciendo: Nada soy, Señor, en tu presencia. Y pues la nada es nuestro caudal, ¿qué cosa habrá mas puesta en razon, que apetecer el abatimiento, y ser humildes?

Ponderar lo primero, que la humildad nos trae el mayor bien que se conoce sobre la tierra, que es la tranquilidad, el sosiego y la paz del corazon; porque como el humilde en todo busca su propio desprecio, nada de cuanto venga sobre él lo inquieta ni lo conturba; porque todo lo mira como muy debido y conveniente. Lo segundo, la

humildad es el medio mejor para conseguir la gracia, pues en la Escritura Santa así lo tiene el Señor prometido: *Dios resiste á los soberbios*, dice en un lugar, *y da gracia á los humildes*; y en otro: *¿A quién volveré mis ojos sino al humilde?* En otras mil partes, finalmente, se afirma: que la oracion del humilde penetra los cielos, y atrae la bendicion del Altísimo. *¿Quieres mas motivos para amar esta preciosa virtud?*

Sacarás de aquí el mirarte y conocerte, segun eres ante Dios, y no como te pinta tu amor propio, que todo lo aumenta: y si te asaltan pensamientos vanos ó ideas de engrandecimiento, recházalas, diciendo con el Eclesiástico: *¿De qué se ensoberbece el polvo y la ceniza?*

PUNTO 2.

Considera, que la humildad no solamente nos alcanza en esta vida la divina gracia, sino que tambien para la otra nos asegura la gloria: ya porque la exaltacion es premio del humilde; y ya porque espresamente dijo Jesucristo á sus apóstoles: que el que se hiciere pequeño, esto es, el que fuere humilde, ese

será el mas grande en el reino de los cielos.

Ponderar la grandeza y dignidad de la santísima Virgen. Esta Señora como que es Madre de Dios, es incomparablemente mayor que cuantas puras criaturas hay en la tierra y en los cielos; y ella sola tiene mas pureza, mas hermosura, mas santidad, en una palabra, mas gracia que todos los santos juntos; pues toda esta elevacion y excelencia fué debida á su portentosa humildad, confesándolo así la misma Señora, quando en su cántico del *Magnificat* nos dice: *Mi espíritu se alegró en Dios que es mi salud*, y las generaciones me llaman bienaventurada; porque el Señor puso sus ojos en la humildad de su esclava.

Saca de aquí un amor y estimacion pero especialísima á esta virtud, que acarrea tantos bienes, y que fué tan recomendada por Jesucristo, y tan imitada de su santísima Madre, y cree, que si la humildad habita en tu corazon, ella sola te atraerá la compañía de las demas virtudes, pues es el cimiento de todas.

MEDITACION L.

APRECIO DE NUESTRA ALMA.

PUNTO 1.

Considera, que tu alma es imagen de Dios. Dios es el divino y santísimo original sobre que está formada, y así debes mirarla con el mayor aprecio y estima, como copia de tan excelente modelo, á quien debe representar y serle semejante.

Ponderar lo primero, que Dios es el autor de esta imagen; pues estando formado tu cuerpo del barro, con su soplo divino le infundió el alma, cuya naturaleza espiritual la hace incomparablemente más noble, más rica, más bella y preciosa que cuantos seres materiales poblaban la tierra y adornaban los cielos. Ponderar lo segundo, que enriquecida esta alma con la gracia, se eleva como á un ser divino, quedando desde entónces constituida Hija de Dios, y objeto por tanto de sus delicias. Reflexiona sobre esto, y dime si merece tu estimacion.

Saca de aquí, el no manchar con la cul-

pa imagen tan bien acabada, y en la que el Señor, al crearla, puso tanto empeño. Pero si por tu desgracia la afeas y la ensucias, ocurre al instante á la sangre purísima del Cordero, que es la única que puede limpiarla.

PUNTO 2.

Considera, qué noble y qué digna es tu alma, pues siendo los ángeles las criaturas más excelentes que salieron de las manos de Dios, criadas únicamente para que se ocuparan en su alabanza y servicio, formó tu alma muy semejante y poco inferior á la naturaleza angélica.

Ponderar, el amor y misericordia con que Dios ve esta imagen suya; pues que habiéndola tú desfigurado y corrompido con tus pecados, envió á su mismo Hijo, quien para retocarla empleó toda su vida, aplicó sus trabajos y su muerte, sirviéndose nada menos que del valor infinito de su sangre. ¿Y será tolerable, que tú la veas con indiferencia, y que envilezcas esta alma tan preciosa, que tanto estima Dios?

Sea fruto de cuanto has meditado tener de aquí adelante mas consideracion á imágen que tanto vale. Emplea el mayor cuidado en conservarla pura, y para esto tenla siempre á cubierto de todo lo que sea capaz de mancharla, como se hace con alhajas de gran mérito y valor.

MEDITACION LI.

PROVECHO DE LAS ADVERSIDADES.

PUNTO 1.

Considerar, que los trabajos y adversidades son frutos demasiado ordinarios: no hay terreno que no los brote, ni estacion ó suelo en que no se presenten; pero sin embargo de ser comunísimos, muy pocos conocen su valor: siempre se miran como desgracias, siendo así que pueden sernos muy provechosos.

Ponderar, que hay ciertas yerbas muy espinosas y amargas, pero muy útiles para curar nuestras enfermedades: á este modo son las penas y trabajos que Dios nos en-

via: ellos parecen desagradables y amarguísimos; pero son muy eficaces para las dolencias de nuestra alma. Estamos hinchados con nuestra soberbia; viene una ignominia y una deshonra que nos humilla y nos cura. Fiados en nuestra robustez y lozania, nos entregamos al desorden de nuestros apetitos; viene una larga enfermedad y nos arregla. Por último, las riquezas y haberes nos hacen olvidar las cosas del cielo; y el Señor nos permite una quiebra, un incendio ó un robo, y este golpe imprevisto nos hace volver á Dios. ¡Y aun así te atreverás á llamar estos accidentes, infelicidades y desgracias, siendo tu mejor fortuna?

Sacarás de aquí, el mirar con otros ojos los infortunios y penalidades que te rodean: si son castigos por tus culpas, no debes quejarte, sino aceptarlos con humildad; y si no has dado motivo, besa la mano bienhechora que te los envía, pues con ellos no quiere otra cosa que afirmarte en el bien.

PUNTO 2.

Considera, que es en vano que huyas de las adversidades; porque han de seguirte, sea cual fuere tu clima, tu estado ó tu condicion. Estamos en un verdadero destierro, en un valle de lágrimas, y en un suelo de maldicion, que solo produce malezas.

Ponderar, y que aunque las penas, cruces y trabajos son compañeras inseparables de los hijos de Adán, no todos hacen el mismo uso de ellos. Unos pierden la paciencia y el mérito; y para estos son solamente un castigo y un peso intolerable; otros los abrazan como cruces venidas de mano de Dios para purificarnos; y para estos son medicina que los sana. Bienaventurados, llamó Santiago, á los que sufrieron; y es así, porque la conformidad y la paciencia suavizan el peso de estas cruces.

Saca de aquí, el imitar la conducta sábia de los santos; y ya que en pena de tus delitos has de padecer, no pierdas el mérito; has de la necesidad virtud, y bendice la providencia amorosa de quien te envia esos

infortunios, reveses y enfermedades; llamas, como los santos, misericordias del Señor, pues en realidad lo son cuando con ellas te proporciona tu mérito y tu corona.

MEDITACION LH.

ALEGRIA DEL MUNDO.

PUNTO 1.

Considera el empeño y priesa con que corren los mundanos tras el contento y alegría, que en los placeres de la tierra esperan encontrar. No los envidies; porque en medio de esas diversiones y deleites en que viven sumergidos, su corazon está rodeado de remordimientos y sinsabores.

Ponderar lo primero, que no hay cosa menos sólida ni menos verdadera que la alegría de los mundanos: su misma esperiencia nos está manifestando, que despues de haber conseguido lo que con tanto ardor deseaban, hallaron su corazon tan vacío como antes; y si no por qué buscan otros